

Cuarta Semana



Zaragoza Cuenta...

Benignidad

Dicen que los santos se reconocen fácilmente porque son exigentes o duros consigo mismos a la vez que comprensivos y condescendientes con los demás. Los que no somos tan santos solemos hacer al revés: muy comprensivos y capaces de “autojustificarnos” y con frecuencia duros y exigentes con los demás.

San Alfonso, que sí vivía con rotundidad la santidad, sabía ser cercano y misericordioso con todo aquel que se acercara a él. Por ello hizo de la benignidad una de las notas esenciales de la espiritualidad redentorista que él vivió y practicó primero. Toda persona que escuchase a un redentorista debía experimentar el amor generoso, bondadoso e ilimitado de Dios. La predicación, las eucaristías y oraciones y, muy



especialmente, las confesiones debían ser espacios privilegiados para transparentar ese amor benigno, compasivo y desbordante de Dios.

Si creemos en El Redentor, que ya vino, vivió, murió y resucitó por nosotros, por nuestra salvación, no hay nada que temer. Y sí mucho que esperar y alegrarnos. Cada Eucaristía lo decimos, aunque a muchos cristianos aun atemorizados con **“las penas del infierno” les cueste creerlo: “él derramó su sangre para el perdón de los pecados”**.

La sangre de Cristo no pide venganza ni castigo (como la del justo Abel), sino que se derrama compasiva y redentoramente para perdonar nuestro pecado. Dios ha puesto en la balanza la sangre de su Hijo, ¿qué pecado o qué mal puede vencer su poder salvador, su benignidad? **Ninguno. “Si Dios absuelve, ¿quién condenará?” (Rm 8, 35).**

Como dice San Pablo, “nada podrá separarnos del amor de Dios”, de su benignidad. Este mensaje central cristiano está tejido en el ADN redentorista. La benignidad que tratamos de mostrar es la convicción en la sobreabundante redención que nos aguarda, que ya ha comenzado.

Víctor Chacón, CSSR

Domingo del Buen Pastor

Ten en cuenta que...

Por fin llega este gran día: ¡el domingo del Buen Pastor! Una de las imágenes cristianas más antiguas y veneradas. Cristo como Pastor, que cuida y carga sobre sus hombros la oveja enferma y extenuada. Si no eres tú oveja enferma, querido amigo, te toca ser pastor sufrido y generoso. Sobre eso vamos a orar en este domingo.

La fe nos empuja a experimentar, vivir, comprometernos y anunciar. Nada de la novedad de Cristo puede quedar encerrado o recluido por nuestra comodidad o pereza. Seguimos a un Dios Pastor, que es la Puerta y que da la vida por sus ovejas. Fíate de él, pídele hoy que te enseñe, te guíe a los pastos de hierba fresca que necesitas, que te haga experimentar su amor sincero.



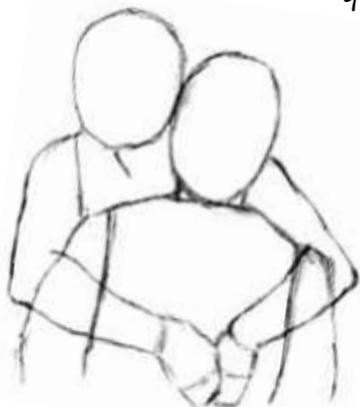
Domingo del Buen Pastor

Dios nos cuenta

Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para

que, muerto al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas os han curado. Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

[Pe 2, 20-25]



Domingo del Buen Pastor

¿Qué me cuentas?

“Si te pregunto algo sobre arte, me responderás con datos de todos los libros que se han escrito. Miguel Ángel, lo sabes todo (...). Pero tú no puedes decirme cómo huele la Capilla Sixtina. Nunca has estado allí y has contemplado ese hermoso techo. No lo has visto.

(...) Si te pregunto por la guerra, probablemente citarás algo de Shakespeare (...). Pero no has estado en ninguna. Nunca has sostenido a tu mejor amigo entre tus brazos esperando ayuda mientras exhala su último suspiro.

Si te pregunto por el amor, me citarás un soneto. Pero nunca has mirado a una mujer y te has sentido vulnerable (...). No sabes lo que significa perder a alguien. Porque sólo lo sabrás cuando ames a alguien más que a ti mismo”.

Monólogo de Robin Williams en “El indomable Will Hunting”.

Domingo del Buen Pastor

¡Te cuento más!

Esta es una de esas escenas del cine que nunca se olvidan y la he querido rescatar para este fin. El mensaje que nos transmite es claro y directo: para llegar al conocimiento sobre cualquier aspecto de la vida no basta con la teoría, hay que experimentar, hay que vivirla.



Yo creo que en la Fe cristiana sucede algo similar. No me refiero a adquirir un conocimiento empírico de la misma, difícilmente alcanzable, sino a vivirla en plenitud. Para poder acercarnos a una fe plena no debemos limitarnos a leer o hablar sobre ella. No debemos caer en la equivocación -desde mi punto de vista- de vivir nuestra fe como algo estático, como algo que conocemos y a lo que nos hemos habituado. Yo creo que la fe es dinámica, tenemos que buscar experiencias de fe, tenemos que cuestionárnosla, tenemos que compartirla y llevarla a nuestra vida cotidiana. La fe no está para enmarcarla y acostumbrarnos a ella, sino que está para vivirla, para experimentarla. Ayúdanos a no caer en ello, Señor, a avanzar por la vida con una fe viva y comprometida.

Javi Roncalés
catequista de confirmación
y grupo de Jóvenes